

La familia en desorden*

*Michiko Shimada Seki***

LA FAMILIA EN DESORDEN es el título que da nombre a la profunda reflexión y análisis que hace Elisabeth Roudinesco acerca de las múltiples vicisitudes por las que ha atravesado la institución familiar. A la autora no le basta con definir a la familia desde el punto de vista antropológico, ya que necesitamos —dice— saber cuál es su historia y cómo se introdujeron los cambios característicos del desorden que hoy parece afectarla.

Es por ello que analiza —como lo hizo Freud— fragmentos de Hamlet y Edipo, personajes trágicos y míticos que están en el origen mismo de toda historia.

La autora plantea, desde el inicio del texto, la pregunta que guiará su reflexión posterior: ¿por qué hombres y mujeres homosexuales manifiestan hoy en día su deseo de familia?

Si la familia, el único camino que les otorgó fue el de la exclusión y la marginación, ¿por qué reivindicar ahora derechos tales como el matrimonio, la adopción o la procreación médicamente asistida? Con habilidad nos hace cuestionar entonces aquellos atributos que dan forma a ésta en la sociedad occidental, sobre las múltiples representaciones de las que debemos ocuparnos cuando hablamos de ella, sobre la necesidad de pensar en esos siglos que han pasado para que estos personajes, que se convirtieron en “el gran significante de un principio de exclusión”, manifiesten hoy su deseo de adoptar el orden familiar.

Ese deseo de normatividad de las pequeñas minorías excluidas será la gran amenaza para los conservadores a la autoridad en todas sus formas: el padre, la ley del padre. “Excluidos de la familia, los homosexuales de antaño eran al menos reconocibles, identificables, y se los marcaba y estigmatizaba. Integrados, son más peligrosos por ser menos visibles”.

* Elisabeth Roudinesco (2003), *La familia en desorden*, FCE, Buenos Aires, 215 p.

** Profesora-investigadora. Departamento de Política y Cultura, UAM-Xochimilco.

El horror que se vive es a la diferencia abolida, al fin del padre, al poder ilimitado de la madre; en última instancia la supuesta pérdida de su identidad.

“Sin orden paterno, sin ley simbólica, la familia mutilada de las sociedades posindustriales se vería, dicen, pervertida en su función misma de la célula básica de la sociedad. Quedaría librada al hedonismo, la ideología de la “falta de tabúes”. Monoparental, homoparental, recompuesta, reconstruida, clonada, generada artificialmente, atacada desde dentro por presuntos negadores de la diferencia de los sexos, ya no sería capaz de transmitir sus propios valores. En consecuencia, el Occidente judeocristiano y, más aún, la democracia republicana estarían bajo la amenaza de la descomposición”.

Son estos los temas consagrados en este texto para penetrar —como dice la autora— los secretos de esos trastornos de familia.

Pero no será éste el único momento en que la institución familiar fundada en la soberanía divina del padre se ha visto amenazada. Durante siglos, nos dice la autora, ha perdurado el discurso misógino cuya traducción representa para ella un auténtico temor masculino a lo femenino y una obsesión por la posible feminización del cuerpo social agravada por la decadencia de la monarquía y junto con ella, la degradación de la imagen del padre. Había que poner freno a la irrupción de lo femenino cuya amenaza era la disolución del poder del patriarca. Ante esta perspectiva, y con la aparición de la burguesía, la familia se transformó en una célula biológica donde se otorgó un lugar central a la maternidad y al amor, logrando así poner freno a esa amenaza femenina. Será Freud el que, rescatando la tragedia de Edipo y el drama de Hamlet, ponga en marcha el proceso de emancipación que permitirá a las mujeres su diferenciación, a los niños ser considerados como sujetos y a los “invertidos” la normalización. Surge así el terror y la amenaza de la abolición de los sexos y, junto con ello, la disolución de la familia. Terror, que al parecer, fue compartido por la mayoría de los contemporáneos de Freud, aunque él nunca compartió con ellos ese temor fantasmático. Para Roudinesco es posible plantear la hipótesis de que Freud reinventó el Edipo en complejo para restablecer de manera simbólica, las diferencias necesarias para el mantenimiento de la familia, cuya desaparición se temía en la realidad. Atribuye al inconsciente la soberanía que había perdi-

do el Dios padre, y esto con el fin de hacer reinar la diferencia entre los sexos, los padres y las generaciones. El nuevo héroe que Freud le da a la humanidad es un héroe culpable, condenado a ser hijo de su madre y rival de su padre. La pregunta que nos hace la autora es si, en estas condiciones, el padre estaría condenado a ser sólo función simbólica.

En síntesis, lo que Roudinesco quiere hacer notar es que el supuesto desorden planteado por ese deseo de familia que manifiestan hoy en día los homosexuales, no es nuevo; que es el pensamiento conservador el que, a través de la historia, ha manifestado el terror que les genera la idea de lo inédito. Pareciera que el único valor seguro al cual nadie quiere renunciar se manifiesta en la familia.

Concluye la autora: “desde el fondo de su desamparo, la familia parece en condiciones de convertirse en un lugar de resistencia a la tribalización orgánica de la sociedad mundializada”.